

MONOGRÁFICO: Arqueología y Trabajo

Detrás de este repertorio de piezas arqueológicas que hoy admiramos, estuvo un grupo de personas que dedicaron gran parte de su vida a su manufactura...

Charles L. Redman (1990)

La Sección Monográfica que proponemos desde el Comité Editorial de Revista ArkeoGazte Aldizkaria para su número 9 (año 2019) lleva por título *Arqueología y Trabajo*. ¿Cómo podemos conceptualizar el *trabajo*? La RAE define trabajo como “cosa que es resultado de la actividad humana” y, complementariamente, “operación de la máquina, pieza, herramienta o utensilio que se emplea para algún fin¹”. Otra posible definición, desde la óptica del marxismo o materialismo histórico, podría ser aquella de K. Marx y F. Engels (1985) [1932, si bien inédito desde 1845-1846], por la que “el proceso de trabajo es la operación transformadora de los objetos de la naturaleza, poniéndola al servicio del ser humano, creando un mundo objetivamente distinto al natural, con todo un conjunto de sistemas instrumentales, técnicos y sociales cada vez más complejos”. Desde otras escuelas de pensamiento, el trabajo se ha conceptualizado como “las labores diarias, rutinas y demás, involucradas en la producción, gestión y difusión de recursos y necesidades para el sostenimiento de un modo de vida” (CORTFIELD, 1990). Como podemos observar a simple vista, la Arqueología y sus discursos interpretativos se insertan perfectamente en estas definiciones, ya que parten de la materialidad del pasado para elaborar hipótesis e inferencias económico-sociales acerca de la inclusión de la producción material humana en sus propias dinámicas sociales.

Quizá resulte difícil realizar un editorial acerca de un concepto tan extenso como el que nos ocupa. Tomado desde un punto de vista amplio, toda producción humana es resultado de su trabajo, por lo que toda investigación arqueológica resultaría forzosamente *Arqueología del Trabajo*. Por ello, aplicaremos un principio de conexión e implicación con la actualidad. Vivimos en un mundo profundamente desigual en términos sociales y económicos. La mayoría de estas desigualdades (con excepción de las biológicas) tienen su origen en el concepto de sociedad en sí misma, a su vez basada en la especialización e individualización, la división del trabajo (ya sea sexual, familiar, de clases, gremial, etc.) y la redistribución de la producción del mismo. Esto lleva a una estratificación de la sociedad de acuerdo a unos criterios seleccionados por convención. Así, el binomio trabajo-sociedad conforma un sistema indivisible en el que ambos conceptos son interdependientes y en el que la modificación en uno de ellos genera consecuencias inmediatas en el otro, acrecentando asimismo la relación entre ambas realidades. El incremento de complejidad en esta relación y que, de forma general, se ha observado en la Historia, es visible en la sociedad capitalista actual y es el resultado de la progresiva creación de organizaciones e instituciones sociales que el ser humano ya no puede controlar como individuo. Con la globalización, la llamada “división internacional del trabajo”, basada en el capitalismo monopólico (CHIAVAZZA, 2012) es hoy un potente engranaje que está creando fenómenos como la deslocalización del trabajo, políticas laborales que rayan la indecencia, nuevas formas de esclavismo o la terciarización de las economías y el trabajo. Todo ello hace que un monográfico sobre Arqueología y Trabajo

¹<http://dle.rae.es/?id=aBuhX28> (acepciones 4 y 5).

resulte indispensable. De esta forma, podremos poner de relieve, desde la materialidad del pasado, estos procesos y describirlos en perspectiva histórica, que no son sino el resultado de diferentes procesos modulantes que comenzaron cuando los primeros homínidos confeccionaron sus herramientas líticas (MATTHEWS, 2003). Además, y teniendo presente una perspectiva sobre las relaciones laborales del trabajo, observamos un claro deterioro de las mismas. Estas no sólo se dan en zonas del mundo distantes; también en sociedades occidentales, donde la robotización y la terciarización de la economía sirven como excusa para anular las reivindicaciones en materia laboral y el dismantelamiento de las garantías laborales. Por último, la Arqueología como profesión, al estar inserta dentro de los mecanismos socio-económicos actuales, no está exenta de ninguna de las problemáticas mencionadas anteriormente. En consecuencia, podremos poner de manifiesto, analizar, comprender las causas y dar soluciones a las situaciones laborales precarias existentes y al resto de dificultades presentes en la misma, en la vía académica como en la comercial.

A pesar de su relevancia temática en el presente, el trabajo, como sujeto principal de estudio, no está muy representado en conferencias o congresos de temáticas arqueológicas. Aun así, este se encuentra implícito en multitud de obras sobre Arqueología, pero fuera del carácter central de sus discursos. No así respecto de la discusión acerca de la propia Arqueología como actividad y profesión. Ejemplo de ello es la Sesión 15 (“Por la construcción de una Arqueología reflexiva: el arqueólogo como objeto de estudio”) y la Mesa Redonda 5 (“La Academia, un Palacio de Cristal”) de las X Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Burgos, 7 al 10 de junio de 2017), donde se reflexionó sobre el presente y futuro de la profesión arqueológica y las relaciones laborales en la Arqueología² o los múltiples espacios de las *EAA Conferences*, en las que la práctica arqueológica, las relaciones laborales o la justificación del trabajo como arqueólogos, ocupan una buena parte de las sesiones y reflexiones (EUROPEAN ASSOCIATION OF ARCHAEOLOGIST, 2018).

Desde nuestra publicación también venimos realizando una importante campaña de temáticas relacionadas con la Arqueología y el trabajo, a través de secciones monográficas centradas en otras cuestiones sociales –*Materializando la Desigualdad Social* (2014); *Arqueología del Conflicto* (2015); *Identidad, Alteridad y Arqueología* (2016); *Like a Rolling Stone: Arqueología de las Migraciones* (2017)- y que guardan relación con el presente número, constituyendo una continuidad lógica mediante el fomento y difusión de problemáticas sociales. Por tanto, el trabajo también se revela como un tema en continua conexión con los otros mencionados, y puede ser abordado desde los prismas arqueológico y antropológico, entendiéndose como un elemento multitemporal y multicausal (SAUNDERS, 2012).

De esta forma, el estudio del trabajo por la Arqueología ha estado enfocado hacia múltiples aspectos, desde la propia evolución de los linajes humanos y su capacidad para planificar actividades productivas y manufacturar y utilizar herramientas, hasta la división del trabajo en los grupos prehistóricos. Otros sujetos de interés en la Prehistoria han sido los procesos de localización, captación y aprovisionamiento de materias primas usadas en la Prehistoria, el desarrollo tecnológico y técnico y su uso, así como las transformaciones socioculturales y medioambientales asociadas a todo ello. Desde un punto de vista amplio, incluso las actividades más relacionadas con la supervivencia, aquellas cuyo objetivo es la obtención de alimentos deben ser vistas como actividades laborales, al igual que las llamadas actividades de mantenimiento, destinadas a procurar el bienestar del grupo social (ALARCÓN

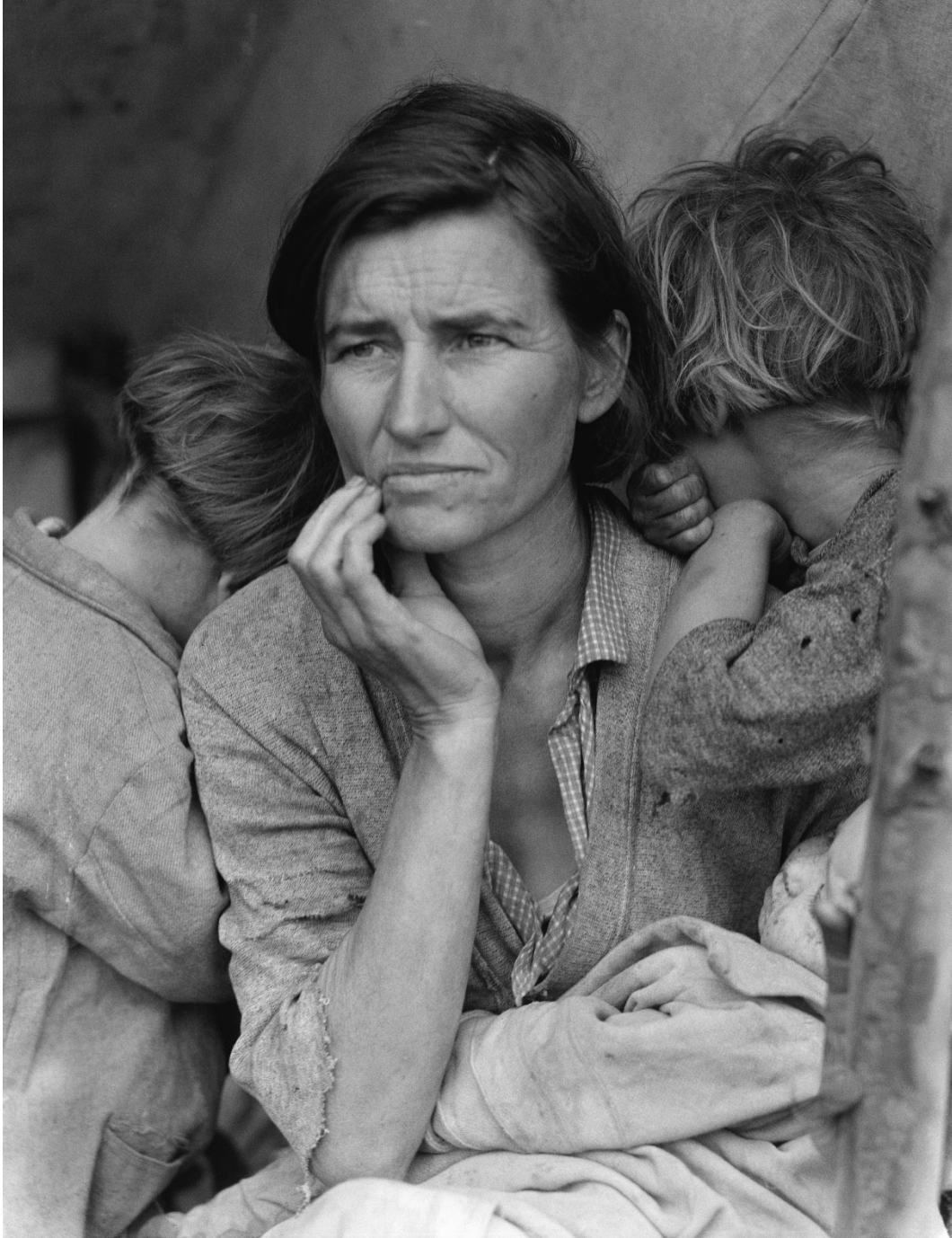
²https://www.ubu.es/sites/default/files/events/files/programa_jia.pdf

et al., 2008). Para el estudio y reconocimiento de todas las actividades laborales descritas, y desde una visión diacrónica, resultan de gran interés los acercamientos metodológicos no directamente relacionados con la materialidad arqueológica, como la experimentación arqueológica o la investigación etnográfica y etnoarqueológica, sin los cuáles, la primera, sería más difícil de interpretar (MORGADO y BAENA, 2011; PEÑA-CHOCARRO *et al.*, 2015).

Con el inicio de las llamadas *sociedades complejas*, los intereses de los investigadores en la Arqueología del trabajo se han ampliado hacia los procesos de especialización artesanal y su relación con la construcción de las relaciones de poder, prestigio y estatus o las técnicas empleadas, cada vez más complejas, especializadas y segmentadas. También por los intensos y amplios movimientos demográficos de individuos especializados en producciones laborales muy específicas, el comercio o en el *trabajo de la guerra*. Estos factores son capaces de explicar una nueva red física de intercambio de redes y personas, pero también una ordenación territorial dicotómica basada en las relaciones entre la sociedad y el trabajo, germen de la sociedad actual. (KRISTIANSEN y SUCHOWSKA-DUCKE, 2015).

La Arqueología dedicada al estudio de sociedades medievales y modernas ha centrado sus esfuerzos en la reconstrucción de los procesos de producción de bienes de consumo. Muchos de estos se han realizado, bien mediante mano de obra empleada a través de fuerzas coercitivas como las derivadas del sistema feudal, o bien mediante el fenómeno esclavista y clientelar de la Edad Moderna durante el colonialismo europeo de nuevos territorios. Las poblaciones implicadas en estos procesos han estado generalmente infrarrepresentadas por parte de las fuentes documentales (pero también por parte de la Arqueología tradicional) o han permanecido invisibles, debido a metodologías y preguntas que no las implicaban en su discurso. A pesar de ello, su historia ha podido ser reconstruida mediante el estudio arqueológico y etnohistórico de su materialidad en ciertos espacios en los que conservaron sus tradiciones y cosmovisiones socioculturales. Estos estudios no sólo se han enfocado desde una perspectiva étnica, sino también combinando género con roles familiares, clientelares y laborales (McEWAN, 1991; VOSS, 2008).

Por otro lado, la Arqueología también se ha centrado en el análisis de la ordenación de los espacios productivos de época colonial a través de los campos de trabajo, donde, en diferentes grados, se ejercía una explotación laboral con elementos coercitivos, como herramienta de creación de riqueza y bienes de consumo. Estos espacios, en su mayoría ordenados según sus prioridades de producción especializadas, constituyen interesantes objetos de estudio de la materialidad del trabajo forzado, así como de la colisión cultural desigual entre los grupos humanos implicados, o la reestructuración, de las estrategias de subsistencia y de circulación de suministros (MARGARIS *et al.*, 2015). El estudio arqueológico de los campos de trabajo de época moderna y contemporánea ha estado abierto a otras perspectivas de estudio, desde la óptica de la Arqueología de la pobreza a la distribución del trabajo, la materialidad del trabajo itinerante y/o temporero, la etnohistoria de los trabajadores migrantes o sobre los trabajos forzados de poblaciones convictas (VOSS, 2015; WALKER, 2017).



Pie de foto: *MigrantMother*³ (Florence Owens Thompson, trabajadora itinerante, 1936). Fotografía de Dorothea Lange, quien fue testigo de la miseria provocada por el crack financiero de 1929. A través de su obra retrató la angustia y el dolor de desempleados, familias sin techo y obreros rurales explotados⁴.

³<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=52734>

⁴<https://www.perfil.com/noticias/arte/dorothea-lange-la-fotografa-que-le-puso-rostros-a-la-crisis-de-la-gran-depresion.phtml>

Con el auge del fenómeno de la industrialización, la Arqueología ha podido contribuir, a partir del estudio de su materialidad, a esclarecer las condiciones sociales que condujeron al desarrollo de esa cultura industrial (JOHNSON, 1996), así como al papel que jugaron las mejoras en las vías de comunicación y los nuevos medios de transporte en esas profundas transformaciones. Además, se han podido documentar las implicaciones que tiene el trabajo para la construcción de la identidad individual y grupal, especialmente en momentos de convivencia entre diferentes modos de trabajo y organizaciones del mismo. Esto permite relacionar diferentes enfoques que trascienden la Arqueología del trabajo y que llevan a cuestiones identitarias que fomentan la creación y la acción de masas críticas.

Tampoco podemos obviar el trabajo y las aportaciones teóricas y metodológicas realizadas desde la Arqueología Feminista, que, desde los estudios de género, ha llevado a la Arqueología a revisar qué entendemos por trabajo. De esta forma se han podido comprender cómo las actividades de mantenimiento y reproductivas, marginadas por la historiografía tradicional, han sido fundamentales para la continuidad de las comunidades humanas pese a que hoy sigan sin ser consideradas actividades laborales por gran parte de la sociedad. Su estudio no sólo nos sirve para ampliar el campo de visión cuando analizamos el pasado, sino que tiene una relevancia directa sobre el presente, como podemos ver, por ejemplo, en las reivindicaciones que desde distintos colectivos feministas se exponen el 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora. Estos enfoques han conseguido renovar marcos interpretativos que se han mostrado obsoletos ante las nuevas reivindicaciones surgidas desde el feminismo, como sería el de reciclar el marco interpretativo marxista de la producción, incluyendo en él la producción de cuerpos (SANAHUJA, 2002).

Además de todos los enfoques investigativos mencionados, en este Monográfico no debería faltar una reflexión sobre nuestra propia profesión y como se inserta o debería de insertarse en el mundo laboral actual. No ya de la Arqueología y el trabajo, sino del *trabajo de la Arqueología*, de su evolución y su afianzamiento dentro del mundo académico y laboral, de las prácticas laborales que imperan, y de cómo afrontar reformas que generen estabilidad en un sector visto por la sociedad y la administración como *superfluo*. Dentro de ello, apelamos también al papel transformativo de la Arqueología en la transferencia de los conocimientos adquiridos a la comunidad que nos rodea, acerca de las poblaciones del pasado y sus modos de afrontar el mundo del trabajo, y de sus implicaciones en el mundo de hoy.

De esta manera, el Monográfico de Revista ArkeoGazte Aldizkaria se centrará en trabajos de Arqueología (pero también de Historia o Antropología con aplicación y apoyo en la materialidad), sin restricciones temporales o temáticas sobre el mundo laboral, con énfasis en:

- La materialidad del trabajo desde puntos de vista metodológicamente concretos (estudios materiales, Arqueobiología, estudios culturales, etc.) o transdisciplinares, con un enfoque interpretativo desarrollado y basado en el trabajo y las relaciones del mismo con otros aspectos.
- Las estrategias productivas y la caracterización tecnológica, técnica, social o cultural del trabajo, a través de los restos materiales de las comunidades implicadas en el desarrollo.
- Las relaciones económicas y sociales que el trabajo genera en una sociedad.
- El trabajo de los *grupos invisibles/ invisibilizados* (por la falta de documentación, exclusión socioideológica, etc.) de la sociedad.
- Discursos teóricos que nos permitan entender el trabajo en el pasado.

- La realidad laboral de la profesión de la Arqueología, sus mecanismos y opciones de mejora.
- Textos que, a través de la divulgación de los resultados arqueológicos, permitan entender relaciones laborales y formas de trabajos presentes.

Como viene siendo habitual, además del **Monográfico**, Revista ArkeoGazte Aldizkaria incluirá las secciones de **Varia** y de **Recensiones**. En la primera tendrá cabida cualquier artículo sobre Arqueología, sin límites cronológicos, geográficos o temáticos. Tanto estos trabajos como los que se publiquen en la sección monográfica serán evaluados mediante el sistema de pares ciegos. Además, para este noveno número el Comité Editorial propone una serie de títulos para recensiones que pueden verse más abajo. También para este número de 2019 pondremos en marcha nuestro **V Concurso de Trabajos Fin de Grado**, en el cual seleccionaremos el mejor candidato de entre los trabajos defendidos a partir del año académico 2016-2017, para su inclusión en el apartado Varia bajo una mención específica. Asimismo, el Comité Editorial lleva varios números realizando un **Concurso de Fotografía Arqueológica**, en el que se seleccionarán las mejores para ilustrar nuestro noveno número, a partir de este momento en confección.

En el caso de querer participar en la elaboración del número, tanto en su Monográfico como en la sección Varia, se solicita el envío de un título provisional y de un *abstract* de no más de 300 palabras antes del **12 de abril de 2019**, si bien también se puede optar por el envío del trabajo antes de la fecha final de entrega. Este plazo finalizará el **30 de junio de 2019**. Las normas de publicación pueden consultarse en nuestra página web (www.arkeogazte.org) y cualquier duda o sugerencia puede gestionarse a través de la dirección de correo electrónico arkeogazterevista@gmail.com.

Propuestas de recensiones para el número 9 de Revista ArkeoGazte Aldizkaria

BARROSO, R. (2019): *De la provincia Celtiberia a la qura de Santabariyya: Arqueología de la Antigüedad tardía en la provincia de Cuenca (siglos V-VIII d.C.)*. Archaeopress. Oxford.

BARTOSIEWICZ, L. y GÁL, E. (Eds.): *Care or neglect?: evidence of animal disease in archaeology: Proceedings of the 6th meeting of the Animal Palaeopatology Working Group of the International Council for Archaeozoology (ICAZ), Budapest, Hungary, 2016*. Oxbow Books. Oxford, Philadelphia.

CLEARY, R. M. (2018): *The archaeology of Lough Gur*. Wordwell. Dublin.

GONZÁLEZ-PÉREZ, C. (2018): *Modelado de Información para Arqueología y Antropología: Principios de Ingeniería de Software para Patrimonio Cultural*. CreateSpace Independent Publishing Platform. Scotts Valley, Cal.

HOGGARD, B. (2019): *Magical House Protection: the archaeology of counter-witchcraft*. Berghahn Books. New York, Oxford.

ISENDAHL, C. y STUMP, D. (Eds.) (2018): *The Oxford Handbook of Historical Ecology and Applied Archaeology*. Oxford University Press. Oxford.

MOYANO DI CARLO, J. (2018): *Mucho más que barcos: una aproximación teórica a las funciones, capacidades náuticas bases materiales y dimensión social de la tecnología naval prehistórica*. Archaeopress. Oxford.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2018): *Treinta años de arqueología medieval en España*. Archaeopress. Oxford.

RUIZ MANTECA, R. (2018): *Los retos de la protección jurídica del patrimonio cultural subacuático: logros e insuficiencias*. Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia. Murcia.

SILVA, F. (2019): *Towards skyscape archaeology*. Oxbow Books. Oxford.

STANISH, C. (2017): *The Evolution of Human Co-operation: Ritual and Social Complexity in Stateless Societies*. Cambridge, Cambridge University Press.

Bibliografía:

ALARCÓN, E.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; MORENO, A.; CONTRERAS, F. y ARBOLEDAS, M. (2008): "Las actividades de mantenimiento en los contextos fortificados de Peñalosa". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 265-296.

CHIAVAZZA, H. (2012): "Arqueología del trabajo y los trabajadores: contextos productivos del siglo XIX en las márgenes del capitalismo (Mendoza, Argentina)". *En Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología chilena*. Sociedad Chilena de Arqueología. Valparaíso: 369-380.

CORTFIELD, P. J. (1990): "Defining urban work", en CORTFIELD, P. J. y KEENE, D. (Eds.): *Work in towns, 850-1850*. Leicester University Press. Leicester: 207-230.

EUROPEAN ASSOCIATION OF ARCHAEOLOGIST (2018). *24thEAA Annual Meeting (Barcelona, 2018)-Programme book*. Barcelona: EAA.

JOHNSON, M. (1996): *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell. Oxford.

KRISTIANSEN, K. y SUCHOWSKA-DUCKE, P. (2015): "Connected histories: the dynamics of Bronze Age interaction and trade 1500-110 BC". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 81: 361-392.

MARGARIS, A. V.; RUSK, M. A.; SALTONSTALL, P. G. y ODELL, M. (2015): "Cod Fishing in Russian America: The Archaeology of a 19th-Century Alutiiq Work Camp on Alaska's Kodiak Island". *ArticAnthropology*, 52 (1): 102-126.

MARX, K. y ENGELS, F. (1985) [1932]: *La ideología alemana*. Pueblos Unidos. Buenos Aires.

MATTHEWS, K. J. (2003): "An Archaeology of Work: The Example of 19th and 20th Century Chester". En NEVELL, M. (Ed.), *From Farmer to Factory Owner: Models, Methodology and Industrialisation. The Archaeology of the Industrial Revolution in North-West England*. *Archaeology North West*, 6 (16): 51-66.

McEWAN, B. G. (1991): "The Archaeology of women in the Spanish New World". *Historical Archaeology*, 25: 33-41.

MORGADO, A. y BAENA PREYSLER, J. (2011): "Experimentación, Arqueología experimental y experiencia del pasado en la Arqueología actual". En BAENA PREYSLER, J.; MORGADO, A. y

GARCÍA GONZÁLEZ, D. (Eds.), *La investigación experimental aplicada a la arqueología*. Universidad de Granada. Granada: 21-28.

PEÑA-CHOCARRO, L.; PÉREZ JORDÁ, P.; MORALES MATEOS, J. y ZAPATA, L. (2015): "Storage in traditional farming communities of the western Mediterranean: Ethnographic, historical and archaeological data". *Environmental Archaeology*, 20 (4): 379-389.

REDMAN, C. L. (1990): *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Crítica. Barcelona.

SANAHUJA YLL, M. E. (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y Prehistoria*. Cátedra. Madrid.

SAUNDERS, N. (2012): *Beyond the Dead Horizon: studies in modern conflict archaeology*. Oxford. Oxbow.

VOSS, B. L. (2008): "Gender, Race and Labor in the Archaeology of the Spanish Colonial Americas". *Current Anthropology*, 49 (5): 861-893.

VOSS, B. L. (2015): "The Historical Experience of Labor: Archaeological Contributions to Interdisciplinary Research on Chinese Railroad Workers". *Historical Archaeology*, 49 (1): 4-24.

WALKER, M. (2017): "Approaching Transient Labor Through Archaeology". En WARNER, M. y PURSER, M. (Eds.), *Historical Archaeology through a Western Lens*. University of Nebraska Press, Society for Historical Archaeology. Lincoln: 85-109.